

Matriz Discursiva. Propuesta de una categoría analítica de alcance medio para una historia conceptual de lo político

Discursive Matrix. A Proposal of an Analytical Category of Medium Scope for a Conceptual History of the Political

Javier Tobares
Escuela de Historia, Facultad de Filosofía y Humanidades
Universidad Nacional de Córdoba (Argentina)
javier.tobares@mi.unc.edu.ar
ORCID ID: 0000-0002-8392-1694

Resumen

En este artículo estudiamos, en el marco híbrido de una historia conceptual de lo político y del análisis del discurso, una categoría analítica de alcance medio llamada “matriz discursiva”, entendida como perspectiva capaz de examinar la contingencia de los procesos históricos. Para tal propósito hemos elegido el concepto de pueblo, lo que nos permite mostrar de modo operativo cuáles son los supuestos que confluyen en la mencionada idea de matriz discursiva.

Palabras clave

Historia conceptual, análisis del discurso, matriz discursiva, pueblo, escritura académica

Abstract

In this study we shall examine, within the hybrid framework of a conceptual history of politics and discourse analysis, a medium-range analytical category named “discursive matrix”, understood as an analytical perspective enable to explain the contingency of historical processes. To this purpose, we have selected the concept of people, so that we can expose in operative terms what the assumptions covering the aforementioned idea of discursive matrix are.

Keywords

Conceptual history, discourse analysis, discursive matrix, people, academic writing

Introducción

En el siguiente trabajo expondremos, en primer lugar, los elementos que permiten definir una categoría analítica de alcance medio como recurso teórico para abordar el análisis historiográfico desde la historia conceptual de lo político, perspectiva cuyo campo de estudio comprende aquello que brinda un marco tanto a los discursos de los actores sociales como a sus acciones y que: “Remite al hecho de la existencia de una ‘sociedad’ que aparece a los ojos de sus miembros formando una totalidad provista de sentido”.¹ La historia conceptual de lo político nos permite situarnos en un campo de investigación en el cual el lenguaje no es un hecho accesorio de la realidad, “sino una irreducible instancia metodológica última sin la que no puede tenerse ninguna experiencia ni conocimiento del mundo o de la sociedad”.² Siguiendo el planteo de Reinhart Koselleck, los conceptos poseen una estructura temporal y asumen en un contexto particular un significado específico que depende de una combinación variable del espacio de experiencia y el horizonte de expectativas que contienen.

La categoría de análisis propuesta en este artículo se enmarca dentro de un campo de trabajo que tiene como objetivo articular la historia de los conceptos políticos con la historia de los discursos políticos. Este enfoque permite abordar la realidad discursiva, las prácticas con significado y las redes conceptuales que los contienen. Al mismo tiempo, hace posible “dar prelación a la lucha política como variable explicativa del cambio en los significados de los conceptos a través del tiempo”.³ Así, desde esta perspectiva, nos enfocaremos en “las condiciones de ensayo o ‘puesta a prueba’ de lo político, analizando sus límites, antinomias, puntos de equilibrio, las decepciones y desarraigos que suscita”, tomando como objeto fundamental las fracturas, tensiones, límites y negociaciones alrededor del concepto pueblo.⁴

En segundo lugar, en las siguientes páginas analizaremos cómo el enfrentamiento entre prácticas articularias antagónicas establece las condiciones para la presencia de fuerzas opuestas y la inestabilidad de las fronteras que las separan.⁵ En otras palabras, indagaremos sobre el establecimiento del concepto fundamental de un discurso hegemónico en torno a uno de los supuestos fundantes de un proyecto de gobierno: “pueblo”.

Para exponer los términos iniciales en que planteamos nuestros interrogantes asumiremos provisoriamente que la nación puede ser definida como una comunidad política imaginada, como inherentemente limitada y soberana,⁶ para poder preguntarnos

¹ Pierre Rosanvallon, *Por una historia conceptual de lo político: Lección inaugural en el College de France* (Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2003), 16.

² Reinhart Koselleck, *Historias de conceptos: Estudios sobre la semántica y pragmática del lenguaje político y social* (Madrid: Editorial Trotta, 2012), 45.

³ Edwin Cruz Rodríguez, “De la historia conceptual de lo político a la historia de los discursos políticos. Una aproximación”, *Revista Historia 2.0*, 1 (2011): 59.

⁴ *Ibid.*, 61.

⁵ Ernesto Laclau y Chantal Mouffe, *Hegemonía y estrategia socialista: Hacia una radicalización de la democracia* (Madrid: Siglo XXI, 1987), 232-233.

⁶ Benedict Anderson, *Comunidades Imaginadas: Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo* (México: Fondo de Cultura Económica, 1993), 23.

¿Por quién es imaginada y en qué términos? Ello nos permite reformular nuestra pregunta fundamental referida a la comunidad: ¿Qué es un pueblo?

Entendemos que el concepto de pueblo, nuestro objeto de estudio, es el nudo gordiano que vincula nación a Estado y por extensión a democracia como forma de organización política. En consecuencia, pueblo no existe como dato empírico. Lo que existe, en el mejor de los casos, son proyectos que lo representan como metáfora y en esa representación construyen sus límites. Representación que a su vez remite el presente al pasado anulando cualquier posibilidad de auto referencia. Es por ello que en la tercera parte de nuestra propuesta indicaremos los presupuestos básicos para la construcción de la categoría de matriz discursiva que nos permita analizar esos proyectos.

Una categoría de alcance medio: matriz discursiva

Como hemos indicado previamente, consideraremos un aspecto particular de la cultura política de una comunidad: el discurso. Entendemos que la acción política depende de dos factores: por un lado, el orden simbólico que la genera y, por otro lado, del universo imaginario que ella misma crea dentro de ese campo particular de relaciones que es la sociedad. De allí que una de las formas “para acceder a los mecanismos imaginarios y simbólicos asociados al sentido de la acción es el análisis de los discursos sociales”.⁷ Por lo que consideramos pertinente valernos de ciertas nociones de ese enfoque. Retomando el programa de Pierre Rosanvallon, entendemos desde nuestra perspectiva de análisis, la del discurso, que la comprensión del vago significado de la democracia, implica “explorar las palabras y dominar por medio del lenguaje una realidad opaca”.⁸

Definiremos al discurso político como la totalidad estructurada y significativa resultante de aquellas prácticas que establecen “una relación tal entre elementos, que la identidad de estos resulta modificada como resultado” de esas prácticas,⁹ que al mismo tiempo trasciende la distinción entre lo lingüístico y lo extralingüístico. Como conjunto de prácticas, elementos lingüísticos y no lingüísticos “constituyen un sistema diferencial y estructurado de posiciones”,¹⁰ es decir, un discurso. Una de las consecuencias de concebir al discurso como un conjunto sistemático de relaciones, es que la práctica de la articulación debe atravesar todo el espesor material de instituciones, rituales, prácticas de diverso orden, a través de las cuales se estructura la formación discursiva.¹¹

⁷ Silvia Sigal y Eliseo Verón, *Perón o muerte: Los fundamentos discursivos del fenómeno peronista* (Buenos Aires: Eudeba, 2004), 15.

⁸ Pierre Rosanvallon, *Por una historia conceptual de lo político*, 60.

⁹ Ernesto Laclau y Chantal Mouffe, *Hegemonía y estrategia socialista*, 176.

¹⁰ *Ibid.*, 184.

¹¹ El análisis considera como prerrequisitos que: 1) todo objeto se construye como objeto de discurso, en la medida en que ningún objeto se da al margen de toda superficie discursiva de emergencia y 2) toda distinción entre los que usualmente se denominan aspectos lingüísticos y prácticos (de acción) de una práctica social, o bien son distinciones incorrectas, o deben tener lugar como diferenciaciones internas a la producción social de sentido, que se estructura bajo la forma de totalidades discursivas.

Desde la perspectiva de una historia conceptual, el análisis del discurso nos permite abordar al concepto pueblo como contingente.¹² Por ello, pueblo solo puede definirse por aproximación a partir de referencias –sus experiencias y expectativas siguiendo a Koselleck–, las cuales desde una perspectiva política en un contexto específico, nos dan una idea simultáneamente incompleta y ambigua del mismo. De esta forma, una matriz discursiva permite construir una perspectiva para a la definición del concepto pueblo, que se ordena en base a la interrelación entre retrovanguardismo¹³ y sobreidentificación,¹⁴ considerando también el transcurso del tiempo entre ambas dimensiones, el contexto en el que se construye y la convergencia de los posibles sentidos políticos del concepto. Por lo dicho hasta aquí, el concepto pueblo funciona como un contenedor vacío o un “término neutro”¹⁵ que debe ser contextualizado. Así:

Temporalidad de la acción política y respuesta institucional; transformaciones histórico-sociales y dislocaciones de significados de los términos por medio de los cuales se conceptualiza la experiencia de la historia pueden, por tanto, ser recompuestos

¹² La contingencia es la situación delimitada por términos que tienden a la objetividad dando cuenta de las condiciones de producción de un discurso y estableciendo las formas en que se estructuran las relaciones sociales evitando así caer en el error de una valoración subjetiva de los procesos históricos.

Ello nos permite entender al discurso no como un proyecto monolítico y uniforme, sino como una respuesta posible y coherente en sus propios términos (entre otras posibles respuestas) a hechos y situaciones concretas. El desarrollo analítico de la construcción discursiva debe considerar las condiciones de producción y las respuestas y tensiones sociales, así como sus posibilidades y alcances.

¹³ Entendemos a la categoría de retrovanguardismo como “un movimiento paradójico hacia el futuro que tiene lugar exclusivamente en referencia al pasado”, Inke Arns, “Irwin Navigator: Retroprincip 1983-2003”, en *Irwin: Retroprincip 1983-2003*, ed. Inke Arns (Revolver 2, 2003). Dicho movimiento, sostiene la premisa según la cual “los traumas del pasado continúan afectando el presente y el futuro, traumas que sólo pueden ser resueltos mediante un retorno a los conflictos iniciales” (IRWIN, Eda Čufer, citado en: Rubén Coll, “NSK del Kapital al Capital. Neue Slowenische Kunst. Un hito de la década final de Yugoslavia”, en *Inaudible. Radio del Museo Reina Sofía* (2017), 17). El conflicto inicial es aquel que pone en relación a una elite, en nuestro caso intelectual, con los sistemas de gobierno, ya que, si estas élites son creadas y trabajan como colectivos, el colectivismo es al mismo tiempo el sostén teórico último del Estado moderno. El trauma, como núcleo del retrovanguardismo, es el conflicto provocado por la asimilación rápida y eficiente de las impugnaciones sociales al Estado por parte de este, neutralizando desde arriba cualquier posible reclamo disruptivo.

¹⁴ La sobreidentificación con la ideología, como método, permite mostrar los aspectos más irracionales en que se puede llevar a la práctica un conjunto de ideas, “abordando lo que muchas veces es suprimido o negado, pero no resuelto, con el objetivo de evitar su posterior retorno” (Rubén Coll, “NSK del Kapital al Capital. Neue Slowenische Kunst. Un hito de la década final de Yugoslavia”, 7). De esta manera, la sobreidentificación apela a una profundización de sentido de la ideología a través del arte, no oponiéndose, sino argumentando por *simetría*: “Si le copias de manera más fiel que él mismo le ridiculiza, pero, al mismo tiempo, es algo muy serio” (Slavoj Žižek, citado en: Rubén Coll, “NSK del Kapital al Capital. Neue Slowenische Kunst. Un hito de la década final de Yugoslavia”, 10). La sobreidentificación nos lleva a confrontar “con un hecho muy desagradable, el que nosotros, de una forma perversa, disfrutamos identificándonos con los rituales totalitarios” (*Ibid.*, 10).

¹⁵ Alain Badiou y otros, *¿Qué es un pueblo?* (Buenos Aires: Eterna Cadencia, 2014), 10. En determinados contextos pueblo no es referente de nación, de allí que en nuestro argumento no los consideremos sinónimos. De hecho, el proceso de construcción de un pueblo puede darse desde el Estado, mediante la organización institucional de la nación (que a su vez tiene una existencia potencial), la cual, a través de la apelación a metáforas y la aplicación de medidas burocráticas sobre una masa poblacional pasiva, defina al pueblo como categoría política del propio Estado que lo construyó. Es lo que Badiou denomina “*la retroacción de la inexistencia de un Estado*” (*Ibid.*, 14).

historiográficamente en la materialidad del sistema de relaciones que traba realidad histórica y conceptos, imaginación política e historia.¹⁶

La “estrategia” básica de todo trabajo historiográfico es remitirse a las fuentes para sostener sus afirmaciones, de forma que en el análisis de la construcción del concepto pueblo el respaldo empírico tiene como objetivo una reconstrucción historiográfica, desde nuestra interpretación, en términos que tiendan a la objetividad –lo más fielmente que sea posible– de nuestro objeto de estudio, asumiendo que: “Citar es reproducir otro discurso, o un aspecto o parte de otro discurso, en el propio”.¹⁷ Sin embargo, la operación de referencia implica en sí misma, una reelaboración “original”, como operación de interpretación, si advertimos que: “Toda cita directa, incluso la más literal, es un simulacro, imagen hecha a semejanza de otra cosa, nunca completamente igual a su modelo. Solo por desplazarse de contexto, el texto citado se altera irremediabilmente”.¹⁸

En consecuencia, el corpus documental debe ser abordado atendiendo a las múltiples huellas que atraviesan la enunciación discursiva, lo que nos permite prescindir de una secuenciación cronológica lineal en el desarrollo del análisis por dos razones: en primer lugar, la ruptura de la linealidad temporal del relato, implícita en la matriz discursiva, es un recurso que nos permite trabajar en el régimen del anacronismo controlado y hacer significativo el análisis. En segundo lugar, reconstruir el proceso histórico desde la contingencia explicitada en la matriz discursiva definida nos permite una perspectiva sincrónica de análisis. Esta forma de exponer nuestro argumento nos permitirá entender cómo se estructuró históricamente una matriz discursiva y sus variaciones de enunciación complejizando la temporalidad del relato.

La forma de analizar los problemas planteados debe contemplar dos cuestiones relacionadas. En primer lugar, el contexto social o sea las condiciones sociales de producción en las cuales se insertan las prácticas discursivas de construcción de imaginarios sociales, en tanto fuente de sentido de una relación social, y, en segundo lugar, las circunstancias y los supuestos que dan forma a la propia práctica discursiva.

Esto nos lleva a plantearnos dos niveles teóricos de análisis: el primero, dedicado a reconstruir la configuración de las condiciones sociales y políticas locales. Ello nos permitirá poner en contexto la producción de las fuentes a partir de las cuales se reconstruye nuestro objeto de estudio y las ideas contenidas en el mismo. El segundo nivel, está enfocado en considerar al discurso político y las circunstancias en que se establece la relación entre las entidades que forman parte de las prácticas discursivas. Aquí es preciso concentrarse en los elementos constitutivos de la matriz discursiva y su articulación interna en torno al objeto de estudio. Desde la perspectiva propuesta, la indagación se centra en el abordaje de la enunciación discursiva, estrategia basada en la identificación y análisis de los discursos que buscan dar forma al titular del poder constituyente que legitima el orden social, poder implícitamente considerado en un proyecto político particular.

¹⁶ Sandro Chignola, “Historia de los conceptos e historiografía del discurso político”, *Res publica*, 1 (1998): 31.

¹⁷ Graciela Reyes, *Los procedimientos de cita: estilo directo y estilo indirecto* (Madrid: Arco Libros, 1995), 7.

¹⁸ *Ibid.*, 24.

En cuanto a la pertinencia de las fuentes que constituyen el corpus documental a estudiar, diremos, en primer lugar, que el conjunto de las “grandes obras” de autores referentes no se tienen que considerar como un conjunto de teorías autónomas “sino como elementos de un imaginario social global”.¹⁹ En segundo lugar, un corpus documental tiene que ser estudiado como un conjunto de supuestos teóricos que exponen la dimensión ideológica constitutiva para analizar el “nivel ‘bastardo’” en que hay que aprender lo político, “en los entrelazamientos de las prácticas y las representaciones”.²⁰ Es, según Rosanvallon, en esta puesta a “*puesta a prueba*” y en las “decepciones y desarraigos” donde se sitúa la cuestión fundamental del problema a resolver: la legitimidad de la democracia.²¹

Desde la perspectiva del análisis del discurso, consideramos que es pertinente la elaboración de una categoría teórica de alcance medio que nos permita abordar adecuadamente un objeto de estudio particular, en nuestro caso, el concepto pueblo. Una categoría de este nivel nos permite poner en relación variables analíticas de forma explícita y acotada para focalizarnos en el análisis del problema planteado en los términos de una hipótesis operativa, dándole así coherencia al análisis del corpus documental. Como elaboración teórica, somos conscientes de los límites de tal recurso, pero el mismo nos permite enriquecer y explicitar las perspectivas histórico-metodológicas a las que se remite nuestra propuesta.²²

Por lo dicho hasta aquí, la categoría de “matriz discursiva”, es aquella a la que definimos, en el marco del análisis del discurso, como el conjunto dinámico de recursos ontológicos articulado en narraciones o formaciones discursivas que, desde la enunciación, reorganizan (por su carácter performativo) el tejido social y son capaces de dar sentido a las maneras de percibir el orden social.²³ Los proyectos hegemónicos proponen y tienden a exigir a los actores sociales adaptarse a un conjunto de condiciones contingentes, a través de la apropiación y legitimación de nociones específicas que brindan un sentido compartido de los contrastes y contradicciones al tiempo que permiten

¹⁹ Edwin Cruz Rodríguez, “De la historia conceptual de lo político a la historia de los discursos políticos. Una aproximación”, 61.

²⁰ Pierre Rosanvallon, *Por una historia conceptual de lo político*, 48.

²¹ *Ibid.*, 49.

²² El objetivo principal de tales categorías “es hacer visible las gramáticas del problema que enfoca, dando cuenta de lógicas determinadas, dado el carácter fragmentario y discontinuo de la realidad sobre la cual se proyecta” (Daniel Saur, “Categorías intermedias y producción de conocimiento”, en *Giros teóricos en las ciencias sociales y humanidades*, ed. Eva da Porta y Daniel Saur (Córdoba: Comunicarte, 2007), 69, siendo su generación “el resultado de un trabajo de creación ex profeso en cada investigación” (*Ibid.*, 70).

²³ En términos de Francisco Romero, la reconstrucción ontológica de la realidad se compone a partir de que “muchos elementos dispersos son extraídos entonces de los sitios donde aparecían, se los reúne y dispone adecuadamente, se los somete al nuevo criterio que les otorgará unidad e inédito sentido” (Francisco Romero, *Teoría del hombre* (Buenos Aires: Editorial Losada, 2008), 175. Es esta operación de imposición de sentido inédito lo que permite establecer la coherencia interna de una matriz discursiva cuyos elementos están anclados en los datos empíricos.

En las formulaciones iniciales de nuestra categoría se hallan las propuestas de Eliseo Colón Zayas sobre las matrices discursivas publicitarias, las que durante la segunda mitad del siglo XIX cristalizaron en un canon “que institucionaliza la movilización de las masas hacia la cultura de mercado” (Eliseo Colón Zayas, *Publicidad y hegemonía: Matrices discursivas* (Colombia: Grupo Editorial Norma, 2004), 40, actuando la publicidad como un recurso que permitió la racionalización del espacio público y es esta racionalización hegemónica de lo público lo central en la categoría propuesta.

cierto entendimiento del orden social. Es un recurso que establece las reglas para reconocer las características de un orden ético y moral que permite la restauración performativa de la cohesión social y mediante el cual se establecen al mismo tiempo las pautas generales de funcionamiento del orden social.²⁴

Como expresión de sentido, una matriz discursiva se halla necesariamente inserta en condiciones sociales de producción históricamente situadas y nos permite apelar al “suspense” como dispositivo metodológico para anular por un momento nuestras categorías de análisis y, de esa forma, observar los conceptos que nos permiten acercarnos a nuestro objeto de estudio. Así, como categoría de alcance medio tiene la finalidad práctica de permitirnos reconstruir un concepto que no aparece explícitamente problematizado en las fuentes analizadas. De esta forma, a través de ella podemos inferir, en nuestro caso, en diferentes niveles de análisis, cómo funcionó el concepto analizado, en nuestro caso “pueblo”, para estructurar los argumentos en el corpus de datos empíricos. Operativamente, nos permite definir los criterios que estructuran el proyecto político que es objeto de investigación, a partir de los elementos presentes en el corpus documental estudiado.

Los criterios que sostienen desde una perspectiva de análisis cualitativo teóricamente a una matriz discursiva están elaborados, siguiendo a Anselm Strauss y Juliet Corbin, sobre los siguientes cánones y procedimientos:

1) La recolección de datos y su análisis son procesos interrelacionados.

2) Los conceptos son la unidad básica de análisis.

3) Las categorías deben ser desarrolladas y relacionadas. Las categorías agrupan a los conceptos que pertenecen a un aspecto específico del fenómeno analizado. Y, teniendo en cuenta que no todos los conceptos pueden necesariamente agruparse en torno a categorías, estas “son de nivel superior y más abstractos que el concepto que representan”.²⁵ Las categorías otorgan un sentido por el cual la teoría puede ser integrada. Así, una categoría, para alcanzar ese estatus, “debe desarrollar un concepto más abstracto en términos de sus propiedades y dimensiones del fenómeno que representa, las

²⁴ Como hemos mencionado antes, esta categoría de alcance medio nos permite lidiar con “la bestia negra del historiador” (Nicole Loraux, *La guerra civil en Atenas: La política entre la sombra y la utopía* [Madrid: Akal, 2008], 201), el anacronismo, realizando una práctica controlada sobre el mismo asumiendo desde el inicio que: “Cuando se aplican al pasado cuestiones del presente, no todo es absolutamente posible, pero puede experimentarse con todo, a condición de ser consciente del ángulo de ataque y del objetivo perseguido. Por lo demás, al trabajar en régimen de anacronismo, se obtiene seguramente, mucho más del procedimiento que consiste en volver al presente, equipado con problemas antiguos” (*Ibid.*, 212). Aun cuando no fuese necesaria una definición explícita del concepto pueblo en un corpus documental, la indagación sobre el mismo, nos permite tener una perspectiva más clara del impacto de este concepto en las fuentes objeto de estudio y en los contextos de la que esta formó parte. Todo ello nos posibilita dar cuenta de aquello necesario en las sociedades y los individuos que las componen, de ese “fondo permanente, sin el cual los nombres mismos de hombre y de sociedad no significarían nada” (Marc Bloch, *Apología para la historia o el oficio del historiador* (México: Fondo de Cultura Económica, 2001), 70.

²⁵ Juliet Corbin y Anselm Strauss, “Grounded Theory Research: Procedures, Canons, and Evaluative Criteria”, *Qualitative Sociology*, 13, 1 (1990): 7.

condiciones que lo originan, la acción/interacción por la cual se expresa y las consecuencias que produce”.²⁶

4) El muestreo en el análisis cualitativo proviene de fundamentos teóricos.

5) El análisis usa comparaciones constantemente.

6) Se deben considerar los modelos y variaciones.

7) El proceso debe ser construido en la teoría.

8) La escritura de memorándums teóricos es una parte integral del análisis cualitativo.

9) Las hipótesis sobre las relaciones entre categorías deben ser desarrolladas y verificadas tanto como sea posible durante el proceso de investigación. Una característica central desde la perspectiva cualitativa es que las hipótesis “son revisadas constantemente durante la investigación hasta que sean válidas para todas las pruebas relacionadas con los fenómenos en estudio”.²⁷

10) Las condiciones estructurales deben ser analizadas, aun en una investigación de caso.²⁸ En nuestras investigaciones, hemos construido los conceptos y categorías de análisis en base a un ordenamiento conceptual de “codificación abierta”, proceso que nos ha permitido identificar conceptos y analizar en los datos sus propiedades y dimensiones utilizando el CAQDAS Atlas.Ti.²⁹

La ontología de los recursos contenidos en una matriz discursiva es “una especificación explícita de una conceptualización”.³⁰ Este término, tomado de la filosofía y en ese contexto, da cuenta de forma sistemática de la existencia. En nuestro caso, lo que “existe” es exactamente lo que puede ser representado en un concepto. Asumimos que una conceptualización es una “visión abstracta y simple del mundo que se desea representar, una representación del conocimiento basada en objetos, conceptos y entidades que ‘existen’ en el área de estudio, y las relaciones que existen entre ellas”.³¹

²⁶ *Ibid.*, 7-8.

²⁷ *Ibid.*, 11.

²⁸ Asumimos lo estructural como aquellas realidades que se entienden como una “unidad de sentido” (Juan M. Sánchez-Prieto, “Reinhart Koselleck: la interdisciplinariedad de la historia”, *Memoria y Civilización: Anuario de Historia*, 15 (2012): 487, pero opacas a la observación empírica con una lógica interna de cambios lentos que fijan los límites que contienen al hombre y sus experiencias, así como “los encuadres mentales” y “el inmenso campo de lo cultural” (Fernand Braudel, *La historia y las ciencias sociales* (Madrid: Alianza Editorial, 1970), 71.

²⁹ Software de análisis cualitativo de datos (CAQDAS, por sus siglas en inglés) utilizado para ayudar en la investigación y análisis de datos cualitativos. El software permite a los investigadores trabajar con datos textuales, visuales, de audio y de video, así como realizar análisis de documentos y redes. Atlas.ti proporciona herramientas para organizar y categorizar datos, realizar análisis de contenido, identificar patrones y tendencias, y realizar visualizaciones de datos.

³⁰ Thomas Gruber, “Toward principles for the design of ontologies used for knowledge sharing”, *International Journal Human-Computer Studies*, 43 (1993): 1.

³¹ Gabriela Aranda y Francisco Ruiz, “Clasificación y ejemplos del uso de ontologías en Ingeniería del Software”, en *XI Congreso Argentino de Ciencias de la Computación* (2005), 1.

El carácter explícito de la ontología implica, primero, que los términos utilizados y las restricciones para usarlos están formalmente definidos; segundo, que por ello pueden ser comprendidos, pudiendo así ser compartidos “si el conocimiento que captura tiene el consenso de la comunidad”.³²

De esta forma, una ontología formalmente diseñada debe satisfacer los siguientes criterios que tiendan a controlar objetivamente los conocimientos *a priori*:

- 1) Claridad: una ontología debe comunicar efectivamente el significado establecido de los términos definidos, de forma que “las definiciones deben ser *objetivas*”.³³
- 2) Coherencia: esto es que: “debería sancionar inferencias que sean consistentes con las definiciones”.³⁴
- 3) “Amplitud” (*Extendibility*): una ontología se debe construir para anticipar los usos del vocabulario compartido.
- 4) Sesgo de codificación mínimo: se produce un sesgo de codificación cuando las elecciones de representación se realizan únicamente por conveniencia de notación o implementación. “La conceptualización debe especificarse a nivel de conocimiento sin depender de una codificación de nivel simbólico particular”.³⁵

5) Compromiso ontológico mínimo: el compromiso ontológico puede minimizarse especificando la teoría más débil (permitiendo la mayoría de los modelos) y definiendo solo aquellos términos que son esenciales para la comunicación del conocimiento consistente con esa teoría. Así: “Una ontología debería hacer la menor cantidad posible de afirmaciones sobre el mundo que se está modelando, permitiendo a las partes comprometidas con la libertad de ontología especializarse e instanciar la ontología según sea necesario”.³⁶ Es necesario aclarar que una ontología, así definida y presente a lo largo de toda una investigación, sirve como punto de partida y referencia permanente para el análisis de los datos empíricos, pero de ninguna forma es taxativa y, sin caer en el relativismo, permite el análisis de las fuentes en contexto. Esto es importante para una historia conceptual de lo político porque un concepto, más allá de lo que denota debe ser analizado necesariamente también por aquello que connota, asumiendo un compromiso ontológico mínimo, de forma contingente en todo proceso histórico.

Una matriz discursiva otorga un ordenamiento conceptual, consistente en “la organización de los datos en categorías (o a veces, clasificaciones) discretas, según sus propiedades y dimensiones y luego al uso de la descripción para dilucidar estas

³² *Ibid.*, 1.

³³ Thomas Gruber, “Toward principles for the design of ontologies used for knowledge sharing”, 2.

³⁴ *Ibid.*, 3.

³⁵ *Idem.*

³⁶ *Idem.*

categorías”.³⁷ En consecuencia, como categoría de alcance medio, permite fundamentar “un esquema lógico, sistemático y explicativo”.³⁸ Ese ordenamiento, desde categorías históricas, permite reconstruir un concepto. El ordenamiento conceptual de las categorías se estructura sobre los siguientes interrogantes:

- 1) ¿Hasta qué punto es común el uso del concepto?
- 2) ¿Su sentido fue objeto de disputa?
- 3) ¿Cuál es el espectro social de su uso?
- 4) ¿En qué contextos históricos aparece?
- 5) ¿Con que otros términos aparece relacionado, sea como complemento o como oposición?
- 6) ¿Por quién es utilizado, con que propósitos y a quién se dirige?
- 7) ¿Por cuánto tiempo estuvo en uso?
- 8) ¿Cuál es el valor del concepto en la estructura del lenguaje político y social de la época?
- 9) ¿Con que otros términos se sobrepone?
- 10) ¿Converge con el tiempo con otros términos?³⁹

Hemos afirmado que una matriz discursiva se halla inserta en condiciones sociales de producción históricamente situadas y su objetivo es establecer puntos de referencia o *frame*:

que conforman nuestro modo de ver el mundo. Como consecuencia de ello, conforman las metas que nos proponemos, los planes que hacemos, nuestra manera de actuar y aquello que cuenta como el resultado bueno o malo de nuestras acciones. En política nuestros marcos conforman nuestras políticas sociales y las instituciones que creamos para llevar a cabo dichas políticas.⁴⁰

Desde aquellos marcos de referencia se define el elemento básico de una matriz: el “enunciado”, entendido como la “unidad de la comunicación discursiva”.⁴¹ En este sentido, los conceptos en sí mismos no son el objeto de la matriz discursiva, sino “los

³⁷ Anselm Strauss y J. Corbin, *Bases de la investigación cualitativa: Técnicas y procedimientos para desarrollar una teoría fundamentada* (Medellín: Editorial Universidad de Antioquia 2002), 29.

³⁸ *Ibid.*, 32.

³⁹ Reinhart Koselleck, citado en Julio Bentivoglio, “A história conceitual de Reinhart Koselleck”, *Dimensões*, 24 (2010): 119.

⁴⁰ George Lakoff, *No pienses en un elefante: Lenguaje y debate político* (Madrid: Editorial Complutense, 2007), 4.

⁴¹ Mijail Bajtín, *Estética de la creación verbal* (México: Siglo Veintiuno Editores, 1999), 256.

discursos, en los cuales es posible articular significados más precisos de los conceptos en medio de la acción social”.⁴²

Los elementos de una matriz surgen a partir del análisis desde una perspectiva particular y no son taxativos, de manera que nos permiten, en el mejor de los casos, exponer aquellos elementos que consideramos significativos —sin agotarlos— para dar una explicación histórica sobre la construcción de la legitimidad de una organización social específica.

Un objeto de estudio: el concepto pueblo

La necesidad de fundar el orden social en torno a un sujeto que ostentase la capacidad de ejercer la autoridad sobre un grupo social particular nos lleva a considerar como referencia el contexto que nos remite a los orígenes de la autoridad del Estado.

La Modernidad abrió las puertas a un mundo en el que, si Dios no estaba muerto, había desaparecido y con Él todo sentido de cohesión y trascendencia en un mundo, Occidente, cuyos cambios eran cada vez más acelerados y profundos. Sin embargo, la modernidad nace con una carencia implícita, la secularización que la sostiene es menos firme de lo que se piensa. Hans Blumenberg, ha expuesto magistralmente el proceso iniciado por la Modernidad:

*la mundanización de la Edad Moderna no puede ser descrita como una recuperación de la conciencia de la realidad que había existido antes de la era cristiana en nuestra historia. No habría ninguna simetría histórica, en la que esa mundanización sería algo así como una disposición favorable para el retorno del cosmos de los griegos.*⁴³

De forma que lo único que queda a los modernos es abrirse camino en una época en la que deben apelar —como individuos de su tiempo: angustiados y solitarios— a su fuerza, a su voluntad, que es como conciben la vida, incluso la propia, para encontrar respuestas en ese contexto que en su propio devenir se hacía cada vez más inestable.

Consideramos que el problema de fondo se refiere a la indeterminación de la democracia,⁴⁴ indeterminación surgida del equívoco sobre el sujeto de la democracia “pues el pueblo no existe sino a través de representaciones aproximadas y sucesivas de sí mismo”,⁴⁵ de lo que se deriva, como segundo elemento de aquella indeterminación la

⁴² Julio Bentivoglio, “A história conceitual de Reinhart Koselleck”, 121.

⁴³ Hans Blumenberg, *La legitimación de la Edad Moderna* (Valencia: Pre-Textos, 2008, edición corregida y aumentada), 18.

⁴⁴ Siguiendo a Sartori, es central para nuestro argumento recuperar las preguntas ¿Qué es democracia? y ¿Cuánta democracia?, entendiendo que la primera no impone dualizaciones que puedan reducirse al “medio excluido” y cuyo único negativo (*i.e.* no-democracia) es autocracia; y que la segunda cuestión depende de las “características preseleccionadas” para definir a la democracia. El hecho de que ambas preguntas remitan a cuestiones analíticas diferentes, la tensión generada entre ambas nos permite primero establecer qué es democracia y segundo medir el grado de democraticidad y cuáles de esos datos definen a la democracia desde una perspectiva comparativa. El problema a tener presente es entonces que “si la designación de los dirigentes no proviene del consenso popular, no hay democracia” (Giovanni Sartori, *¿Qué es la democracia?* (México: Editorial Patria, 2003), 131. No estableciéndose, de esta forma, ninguna vía determinada de construcción del consenso y la representación.

⁴⁵ Pierre Rosanvallon, *Por una historia conceptual de lo político*, 23.

tensión entre número y razón, ya que la institucionalización de la igualdad política mediante el sufragio universal en la segunda mitad del siglo XIX, pareció contraponerse a la “voluntad de constituir un poder racional cuya objetividad implica la despersonalización”.⁴⁶ Por ello es pertinente entender que, desde nuestra perspectiva, la institucionalización de la sociedad es central como discurso político ya que “el derecho (...) no puede tomar forma sino introduciendo una temporalidad larga”.⁴⁷ De esta forma es posible entrever en el acontecimiento estructuras discursivas de larga duración.

Al abordar el análisis del concepto pueblo, existen elementos discursivos que permiten trazar una continuidad, más allá de las inevitables tensiones implícitas en cualquier razonamiento, cuyas ideas deben ser responsablemente contextualizadas. La forma en que daremos cuenta de nuestra posición consiste en poner en relación, desde la perspectiva analítica asumida, el corpus documental que posibilite el estudio, más allá de nuestros supuestos iniciales, de aquellos elementos que permiten acceder al concepto pueblo en el corpus documental examinado.

Así, pueblo –operativamente– puede ser abordado como concepto político ya que es menester acordar límites de trabajo que sirvan como punto de partida. Pero no puede ser considerado simplemente concepto porque esto implicaría delimitarlo como esencia funcional a un proyecto político particular y esa esencia no es otra cosa que una contingencia histórica. En consecuencia, es necesario abordarlo, por una parte, analíticamente complejizando esa conceptualización inicial y, por otra parte, asumiendo que es necesario estudiar los puntos por los que se escapa toda representación.

¿Por qué suponer la construcción del pueblo? Porque, como insinuamos antes, nos permitimos la duda de que exista una esencia que dé cuenta de la existencia empírica de pueblo, no siendo tal historia otra cosa que una expresión de deseo propia de un proyecto político particular. Pueblo, como concepto, se construye –según lo entendemos en el contexto de esta propuesta– a partir de la combinatoria entre retrovanguardismo y sobreidentificación del Estado-nación y su articulación con la historia y los mitos que definen esa identidad particular a las que remite el corpus documental seleccionado. El concepto de “pueblo” se define entonces a partir de la particular combinación de tiempo, memoria, espacio y las acciones potenciales que puede desarrollar frente al Estado, a las que su análisis nos da acceso.

Slavoj Žižek postula que todo predicado abstracto se instituye en sujeto del proceso mediante la ideología y dicho sujeto “no es una cosa a la que se agregan atributos, o que sufre cambios: es una especie de contenedor vacío, un espacio en el que las cosas pueden localizarse”.⁴⁸ Asumimos esta tesis, agregando que: “Las ideologías son como supermercados modernos; de hecho venden un montón de nada pero a corto plazo dan al consumidor la sensación de tenerlo todo. El efecto en la gente es entonces parecido al producido por las drogas”.⁴⁹ En consecuencia, entendemos que tras el concepto se esconden efectos políticos alienantes que apelando a la representación del sujeto en el sistema –en este caso la democracia– ocultan mediante “Las ficciones de la democracia

⁴⁶ *Ibid.*, 23.

⁴⁷ *Ibid.*, 54-55.

⁴⁸ Slavoj Žižek (ed.), *Lacan. Los interlocutores mudos* (Madrid: Ediciones Akal, 2010), 376.

⁴⁹ Fear of Music, “Laibach. Rammstein para ‘adultos’” (2010).

representativa”⁵⁰ el ejercicio del control y la autoridad por un grupo particular de intereses.

Entendemos que es un vicio metodológico partir de un concepto *a priori* de pueblo porque, desde nuestra perspectiva: “Es improbable que emerja algo con sentido de una realidad que sea mero resultado de procesos físicos. Por ello hay formas señaladas de improbabilidad que se convierten en señales que indican hacia algo con sentido”.⁵¹ Es en esa dificultad implícita en la génesis de un concepto político donde reside el problema inicial, en el mejor de los casos seguiremos esas señales en el corpus documental seleccionado para arribar al concepto de pueblo, el que existe si asumimos que: “Nunca y en ningún lugar ha faltado la disposición a aceptar la propuesta de que existe algo con sentido que circunda a lo que parece no tener sentido”.⁵² En consecuencia, “pueblo”, como metáfora tiene capacidad apotropaica, (del griego *ἀποτρόπαιος*) de tutela frente al mal, en al menos tres aspectos: 1) establece un colectivo que define al mismo tiempo una identidad y la diferencia, ejecutando en dicha identidad un acto de liberación a lo largo del tiempo. El establecimiento de este colectivo define a lo político. 2) Funda una autoridad, la misma cristaliza en la noción de soberanía arrancada a la divinidad: Dios. 3) Hace posible regular lo extraordinario, estableciendo jerarquías y dando lugar a un orden. Aquella autoridad tomada de lo divino establece una estratificación que refuerza lo político.

Como metáfora, “pueblo” permite hacer confortable lo incómodo, en nuestro caso la inevitable multitud fragmentada, que como objeto a definir:

se ha hecho identificable mediante nombres, es liberado de su carácter inhóspito y extraño a través de la metáfora, revelándose, mediante la narración de historias, el significado que encierra. El pánico y la paralización [...] quedan disueltos en la apariencia de unas magnitudes de trato calculables y unas formas de trato reguladas.⁵³

Como mito, “pueblo” funciona como “una ‘forma en general’ de determinar lo indeterminado”.⁵⁴ Por ello, la designación de nombre es un acto “apotropeico”, el cual implica la:

capacidad de apelación [que] abre el camino a una influencia de tipo mágico, ritual o cultural. A su vez, en la interpretación de las instituciones, prácticas y rituales, el poder que se piensa que hay en ellas se encuentra imbricado en una historia que, por su naturaleza, muestra al menos una mayor condescendencia.⁵⁵

La capacidad histórica del mito se asienta en el hecho de que, por su forma particular de actuar, establece una referencia para su propia superación; el inicio de un nuevo ciclo más allá del mito. Por ello, en contextos específicos, el mito es la manifestación de superación de una situación anterior que extiende y al mismo tiempo

⁵⁰ Paloma Biglino Campos, “No es sólo la representación, sino también el control”, en *Estado constitucional, derechos humanos, justicia y vida universitaria*, Tomo IV, Vol. 1., ed. Carbonell y otros (UNAM, 2015), 281 y ss.

⁵¹ Hans Blumenberg, *Trabajo sobre el mito* (Barcelona: Paidós, 2003), 85.

⁵² *Ibid.*, 85.

⁵³ *Ibid.*, 14.

⁵⁴ *Ibid.*, 186.

⁵⁵ *Ibid.*, 24.

desplaza los límites de la autoridad. En el caso del pueblo como mito, el problema se hace explícito cuando: “El discurso sobre los comienzos es siempre sospechoso de haber caído en el delirio de lo original”.⁵⁶

Desde el mito, la afirmación de lo original, define “lo” otro que deviene en “el” otro, y es en el límite que marca la diferencia donde comienza el trabajo fisiognómico, en nuestro caso la existencia “real” del pueblo “con formas de comportamiento y propiedades que resultan familiares”.⁵⁷

El paso del mito al concepto, –mediante la metáfora– es posible si se considera la significación que los atraviesa en un doble sentido: por un lado, al elevar el significado dotando de un suplemento que enriquece a los datos puros y, por otro lado, mitigando el desorden, “convirtiendo lo estremecedor en algo estimulador e incitante”.⁵⁸ A través de este doble movimiento:

La figura mítica lleva a una pregnancia imaginativa a aquello que, como elemental cotidianidad del mundo de la vida, solo tardíamente es susceptible de una formulación conceptual: el incremento de valor de la meta de una acción gracias a la mera obstaculización de su realización.⁵⁹

Esta construcción de significado nos permite comprender algo más allá de lo que se percibe empíricamente como “real” y percibir en esa transición aquello que puede determinar la existencia. Así, como construcción, “pueblo” encarna la idea de la soberanía popular, siendo el problema central de materialización lograr su credibilidad y, en consecuencia, la dominación lisa y llana en su nombre, considerando que la misma no debe alterar la estructura social, por ello “la soberanía del pueblo tenía que ser domesticada, y su significado establecidos de tal manera que no amenazaran el gobierno de la minoría, por un lado, ni los derechos de la mayorías, por el otro”.⁶⁰ El nexo entre la idea y el concepto, es lo que denominaremos “metáfora de traslación”, a la que entendemos como la configuración contingente de una matriz discursiva específica que brinda una semejanza suficientemente cercana a la realidad como para permitir la supresión voluntaria de la incredulidad, pero que limita y condiciona su interpretación para evitar una subversión del orden social.

Al preguntarnos ¿qué es un pueblo? es necesario acotar nuestro universo de posibilidades limitando el análisis al conjunto de enunciadores situados en un marco institucional. Aun en este universo acotado, la dimensión del universo de enunciadores sigue siendo inmanejable en los límites de cualquier investigación, por lo que reduciremos aún más nuestro campo de estudio al discurso de aquellos enunciadores institucionalizados que proponen y llevan adelante un proyecto político, realizable en el marco de la institución de la que forman parte. El contexto de producción y la circulación de sentido del discurso serán las variables que nos permitan inferir el éxito relativo de dichos proyectos, porque entendemos que “el significado de un hecho histórico no está

⁵⁶ *Ibid.*, 29.

⁵⁷ *Ibid.*, 30.

⁵⁸ *Ibid.*, 86.

⁵⁹ *Idem.*

⁶⁰ Edmund Morgan, *La invención del pueblo: El surgimiento de la soberanía popular en Inglaterra y Estados Unidos* (Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores, 2006), 159.

en lo que su autor quiere que resulte del mismo sino en lo que realmente resulta para la historia de un pueblo”.⁶¹

Por último diremos que, desde la perspectiva de la teoría política y constitucional, “pueblo” es un elemento operacional, no descriptivo, a través del cual se pretende dar entidad “en el universo jurídico-político, un sujeto para la atribución de ciertas prerrogativas y responsabilidades colectivas”.⁶² Esta noción heredada de la antigüedad clásica, adquiere relevancia política en la era moderna, junto con la reinención de la democracia en el siglo XIX al plantearse la siguiente cuestión: “¿cómo definir este concepto de modo de volverlo lo más operacional posible y evitar las usurpaciones de soberanía?”.⁶³ Como vía para futuras investigaciones nos planteamos, dos cuestiones que exceden los límites de este artículo pero que marcan una línea de trabajo a seguir: “la definición de pueblo como sujeto de la soberanía democrática ¿se refiere al titular o a quien la ejerce? ¿La soberanía popular es un poder absoluto?”⁶⁴

La construcción de una matriz discursiva

La dimensión histórico-política de una matriz discursiva tiende a la construcción de ese sujeto colectivo con “entidad política”, al cual es posible acceder en un corpus específico si se aborda, desde el análisis del discurso político, la dislocación entre el sujeto histórico y el contexto. En la contingencia, generalmente identificada con un acontecimiento traumático y liminar, es posible definir una matriz discursiva en la que se pueden identificar los elementos que definen al pueblo y en la que el tiempo asume una dimensión política, a partir de los cuales se definen los principios de organización de un proyecto político, postulando un orden social particular que en nuestro caso hemos definido analíticamente en función de las categorías de retrovanguardismo y sobreidentificación, a partir de las cuales es posible definir operativamente las ontologías de la matriz y su análisis desde un procedimiento de codificación libre.

Según la perspectiva propuesta, si asumimos que todo proyecto político se asienta en la construcción del pueblo, su construcción se estructura entonces sobre un proyecto que se propone partir desde lo irracional –Retrovanguardismo– a lo racional –Sobreidentificación– con el objetivo de suturar la trama de la política poniendo su práctica en un plano racional, objetivo y universal.⁶⁵

⁶¹ Carlos Cossio, *La revolución del 6 de septiembre: Introducción filosófica a su historia y esquema universal de la política argentina*, (Buenos Aires: Ed. La Facultad, 1933), 34.

⁶² Fabio K. Comparato, “Variações sobre o conceito de povo no regime democrático”, *Estudos Avançados*, 11, 31 (1997): 213.

⁶³ *Ibid.*, 214.

⁶⁴ *Idem.*

⁶⁵ En este sentido, la construcción del pueblo, “presenta la ventaja de reducir la fractura o al menos la tensión entre el pueblo-cuerpo cívico y el pueblo social” (Pierre Rosanvallon, *El siglo del populismo: Historia, teoría y crítica* (Barcelona: Galaxia Gutenberg, 2020), 30, integrando analíticamente a los polos que definen la relación entre gobernantes y gobernados. Construcción que comienza con la definición del concepto pueblo considerando que la ambigüedad implícita en el término contiene a la multitud. Este problema es abordado por Giorgio Agamben en su estudio sobre la guerra civil –la *Stasis*– a partir del estudio de *Leviatán* de Thomas Hobbes, en el cual Agamben postula que si “*el pueblo es lo absolutamente presente que, en cuanto tal, nunca puede estar presente y puede, por lo tanto, sólo ser representado*. Si, por el término griego para pueblo, *démos*, llamamos *adémia* a la ausencia de un pueblo, entonces el Estado hobbesiano, como todo Estado, vive en condición constante de *adémia*” (Giorgio Agamben. *Stasis: la*

En consecuencia, entendemos que es pertinente pensar el problema en términos del concepto de pueblo y no de nación, entendiendo que son dos conceptos que –aunque no son mutuamente excluyentes en diferentes niveles de análisis– remiten a distintos significantes y cuyas consecuencias políticas son necesariamente distintas.

Considerando la premisa, según la cual “ninguna identificación de sentido único es duradera”,⁶⁶ la situación concreta a la que nos remite nuestro objeto de estudio es el problema de que: “La política contemporánea es este devastador *experimentum linguae* que en todo el planeta desarticula y vacía tradiciones y creencias, ideologías y religiones, identidad y comunidad”,⁶⁷ en el que se considera como un peligro que “la palabra –es decir, la no latencia y la revelación de algo– se separe de lo que revela y adquiera consistencia autónoma”,⁶⁸ cuando, en momentos de crisis, “el poder, en cuanto establecido sobre la suposición de un fundamento, vacila hoy en todo el planeta, y los reinos de la tierra se encaminan uno tras otro hacia el régimen democrático-espectacular que constituye la consumación de la forma Estado”.⁶⁹

El problema a analizar es, entonces, la construcción contingente de “pueblo”, como término que “designa, pues, tanto al sujeto político constitutivo como a la clase que, de hecho si no de derecho, está excluida de la política”.⁷⁰ Ello hace que el concepto deba ser entendido en sentido estricto como un significante vacío, en el que no existe una esencia, como sujeto unitario, la cual es –en el mejor de los casos– el resultado de las fuerzas políticas que logran imponerle un sentido, clausurando la vaguedad del término. Este carácter de “objeto imposible” para el que “no existe en parte alguna un referente único y compacto”,⁷¹ supone una ruptura política radical por ser “lo que no puede ser incluido en el todo del que forma parte y lo que no puede pertenecer al conjunto en el que está ya incluido para siempre”.⁷² En términos temporales, es, al mismo tiempo, la fuente de toda identidad que existe desde siempre y que aún debe definirse y realizarse desde “una presencia embarazosa”,⁷³ por ser el portador de la soberanía y por contener “una escisión que es más originaria que la de amigo-enemigo”.⁷⁴ El intento más logrado para superar esa escisión y “lograr un pueblo sin fractura”, una nación, ha sido desde finales del siglo XIX la democracia, a la que tienden como un punto de fuga desde el siglo pasado “derecha e izquierda, países capitalistas y países socialistas, unidos en el proyecto –vano en última instancia, pero que se ha realizado parcialmente en todos los países industrializados– de producir un pueblo uno e indiviso”.⁷⁵

guerra civil como paradigma político (Buenos Aires: Adriana Hidalgo editora, 2017), 60. En consecuencia, desde esta perspectiva, pueblo es una construcción contingente y performativa del concepto que tiene como dato empírico una multitud cuya existencia es fragmentaria, es decir de *adémia*. El objetivo de tal construcción no sería otro que dotar de legitimidad, mediante la institucionalización legal de “la” nación, en el sentido más amplio del término, al Estado.

⁶⁶ Nicole Loraux, *La guerra civil en Atenas*, 211.

⁶⁷ Giorgio Agamben, *Medios sin fin: Notas sobre la política* (Valencia: Pre-Textos, 2001), 73.

⁶⁸ *Ibid.*, 71-72.

⁶⁹ *Ibid.*, 72.

⁷⁰ *Ibid.*, 31.

⁷¹ *Ibid.*, 32.

⁷² *Ibid.*, 33.

⁷³ *Ibid.*, 34.

⁷⁴ *Ibid.*, 33.

⁷⁵ *Ibid.*, 34.

La sutura entre pueblo, nación y Estado es, necesariamente, un proyecto político que cumple por defecto con las formas democráticas, puesto que pueblo por definición es incompleto y contingente y desde esta perspectiva brinda la imagen de “una” comunidad.⁷⁶

Todo lo anterior nos lleva a replantearnos nuestro problema inicial y cuestionar los supuestos de los que partimos, porque si una nación es “una comunidad política imaginada” entendemos que es válido preguntarse “¿por quién?”⁷⁷ fue imaginada y es igualmente pertinente preguntarse ¿Cuándo se la imaginó?, haciendo explícita una variable fundamental: el tiempo, entendido como variable básica en la historia de los estados nacionales y en la construcción del pueblo en particular, porque en la concepción del tiempo mismo, es posible identificar la matriz discursiva así como los elementos que definen al pueblo. En este sentido, entendemos al concepto pueblo como un objeto imposible, cuya representación se da por medio de un discurso determinado por el contexto. La sobreidentificación hace explícitas las inconsistencias lógicas de la matriz discursiva que define al concepto. Para explicitar nuestra perspectiva debemos recurrir a la categoría de “primación”, entendida como el “rendimiento facilitado en una prueba de memoria implícita después de la exposición a un estímulo específico”,⁷⁸ asumiendo que las referencias cotidianas del mundo de la vida son siempre parciales e inacabadas. En sentido general, si consideramos al concepto pueblo como un objeto imposible, su construcción performativa es posible porque la primación de un objeto depende:

previamente de una codificación de las descripciones estructurales que preserve una visión global [...] y la descripción estructural del sistema involucrado en esta clase de primación ya sea que no pueda, o que tenga una gran dificultad de computar, una representación global de un objeto imposible. Por eso, el sistema no puede resolver una interpretación global única de un objeto imposible, precisamente porque allí no hay una interpretación global consistente de la estructura de esa clase de tal objeto.⁷⁹

La tesis implícita en la construcción de una matriz discursiva parte, necesariamente, de la aplicación por analogía de la paradoja de Russell al concepto: si el pueblo es un conjunto –en nuestro caso de personas–, no puede ser elemento de sí mismo; por ende, el pueblo no existe (o bien el pueblo es distinto del pueblo). Una matriz discursiva nos permite adoptar una perspectiva, seleccionar y aislar las partes del todo para acceder hasta cierto límite a la representación siempre parcial de las partes posibles de ser interpretadas.

⁷⁶ La necesidad de la construcción del pueblo por parte del Estado es desarrollada por el propio Agamben en el análisis de los campos de concentración “como nomos de lo moderno” (Giorgio Agamben, *Homo sacer: El poder soberano y la nuda vida I* (Valencia: Pre-Textos, 2006), 211 y ss., en los cuales la distancia entre la biopolítica moderna suprime la distancia entre vida y política, “esta unidad, que tiene ella misma la forma de una decisión irrevocable, se sustrae a toda decisión externa y se presenta como un enlace indisoluble en el que es imposible aislar algo como una nuda vida” (*Ibid.*, 194). En un contexto en el cual el estado de excepción es la regla se borra el límite por el cual la vida –poder soberano *per se*–, se separa de la política y se consolida una existencia sobre la cual la vida misma no tiene autoridad.

⁷⁷ Partha Chatterjee, *La nación en tiempo heterogéneo y otros estudios subalternos* (Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores, 2008), 89.

⁷⁸ Daniel Schater y otros, “Implicit Memory for Possible and Impossible Objects: Constraints on the Construction of Structural Descriptions”, *Journal of Experimental Psychology: Learning, Memory, and Cognition*, 17, 1 (1991): 3.

⁷⁹ *Ibid.*, 16.

Es decir, nos permite “introducir condiciones” que limitan la definición del conjunto “para impedir que pueda definirse de un conjunto tan pernicioso como el conjunto de los conjuntos ordinarios”.⁸⁰

En este argumento, útil para plantear la cuestión, el problema es que “nación” no satisface los aspectos básicos del concepto pueblo el cual es, al mismo tiempo, histórico, político y socio-económico. En el mejor de los casos nación y pueblo tienden a coincidir, sin llegar nunca a una intersección histórica, cuando se identifican ambos conceptos haciendo absoluto –y este es el error de toda una tradición historiográfica– el factor histórico. Esta absolutización tiende a una mitificación que instituye intereses particulares en universales al afirmar que un aspecto, generalmente el histórico, niega a los otros dos dando una representación parcializada y, por lo tanto, subjetiva.

Pueblo es, entonces, distinto de nación porque no se identifican históricamente de forma absoluta, a menos que exista un proceso de despojo de su realidad histórica. Lo que, en última instancia, no sería otra cosa que una mera idealización, en sentido estricto un acto de memoria.⁸¹ Por último, el concepto pueblo, en los términos aquí asumidos, como significante vacío, hace posible abordar diversas realidades históricas, al tiempo que permite intervenir históricamente.

A modo de cierre

En el desarrollo de nuestras reflexiones nos reconocemos deudores parciales del trabajo de Javier Fernández Sebastián y del foro Ibero-ideas que, a partir de la propuesta de pautas analíticas, nos motivaron a postular y analizar criterios compartidos de trabajo en el ámbito de la historia conceptual en el mundo iberoamericano con el objetivo de

⁸⁰ Pablo Amster, *Apuntes matemáticos para leer a Lacan: 2. Lógica y teoría de conjuntos* (Buenos Aires: Letra Viva, 2010), 29. Valga una breve digresión en nuestro argumento. Siendo conscientes de los límites del campo de conocimiento científico, del conocimiento de lo social y de nuestro argumento, advertimos lo arbitrario de los límites de todo análisis de la realidad, entendiendo que “la actitud científica, entendida en un sentido muy amplio como el respeto de la claridad y la coherencia lógica de las teorías y la confrontación de las mismas con los datos empíricos, resulta tan pertinente en las ciencias naturales como en las sociales” (Alan Sokal y Jean Bricmont, *Imposturas intelectuales* (Barcelona: Paidós, 1999), 211. En consecuencia, asumimos que este enfoque es el más adecuado para no aceptar acríticamente, como “acto de fe”, el supuesto de la existencia de una “esencia” del pueblo que se instituye como dato empírico del nacionalismo –e insistimos que aquí reside la falacia de toda una corriente historiográfica que aborda este fenómeno– y cuyo “espíritu” se defina por su capacidad de “crearse un mundo cultural propio” (Luis Rossi, “Fenomenología del pueblo: el análisis de la identidad colectiva en el curso de Martin Heidegger *La lógica como pregunta por la esencia del lenguaje* (1934)”, *Res publica*, 15 (2005): 146. Porque no puede darse por sentado la existencia misma de una “identidad cultural”. Por el contrario, partimos del supuesto de que “lo propio de lo cultural, sea cual sea la escala considerada, es ser *al mismo tiempo* plural y singular” (François Jullien, *La identidad cultural no existe* (Barcelona: Taurus, 2017), 29, definiéndose por “cambiar y transformarse –esta razón es determinante, pues está ligada a la esencia misma de la cultura–. Una cultura que deja de transformarse es una cultura muerta” (*Ibid.*, 30).

⁸¹ Que como tal es ambigua, selectiva y arbitraria, sin ser otra cosa que “una reconstrucción totalmente subjetiva del pasado colectivo” (Alain de Benoist, *Nosotros y los otros: problemática de la identidad* (Buenos Aires: Nomos, 2019), 96. Esto puede llevar a inhibir la identidad por la acumulación de elementos contradictorios. Aquella selección subjetiva de la memoria hace de esta también olvido y ocultación.

lograr encauzar el trabajo de investigación en este campo hacia un núcleo duro de análisis.⁸²

Según lo hemos desarrollado, una matriz discursiva, como categoría analítica de alcance medio, es entonces propiamente histórica, porque está anclada en un contexto temporal específico, no pudiendo como constructo teórico ir más allá de la realidad que analiza y es capaz de situarnos entre un espacio de experiencia y un horizonte de expectativas. Esta categoría no prescribe ni condiciona –no podría hacerlo por el hecho de ser una categoría de análisis– en el mejor de los casos fija elementos de referencia para entender la acción política, en nuestro caso el discurso, a los cuales es posible regresar, estando dicho regreso condicionado, en última instancia, históricamente por el contexto.

Construir un concepto desde una metáfora de traslación, nos permite definir las ontologías que componen una matriz discursiva estableciendo un nexo analítico entre los datos empíricos y la construcción de una teoría fundamentada y, como lo hemos propuesto, hace posible aquella semejanza suficientemente cercana a la realidad que pone en suspenso la incredulidad, pero que limita y condiciona su interpretación para evitar una subversión del orden social. Ello nos permite considerar, a nivel de la teoría política y constitucional, al concepto pueblo, que hemos tomado como ejemplo de nuestra propuesta teórica, como un elemento operacional, no descriptivo, a través del cual es posible otorgarle entidad a un conjunto de individuos en el universo jurídico-político e instituirlo como sujeto al cual es posible atribuirle ciertas prerrogativas y responsabilidades colectivas.

Una matriz discursiva entonces permite adoptar una perspectiva teórica, seleccionar y aislar analíticamente las partes de una totalidad históricamente situada para acceder hasta cierto límite a la representación siempre parcial de aquellos aspectos de la realidad que pueden ser interpretados. En este sentido la introducción de las condiciones impide que el conjunto contenido en el concepto trasponga los límites más allá de los cuales la definición del conjunto devendría —en el mejor de los casos— en un mito o, lo que es peor, en una paradoja política.

Referencias bibliográficas

Agamben, Giorgio, *Stasis: la guerra civil como paradigma político* (Buenos Aires: Adriana Hidalgo editora, 2017).

Agamben, Giorgio, *Homo sacer: El poder soberano y la nuda vida I* (Valencia: Pre-Textos, 2006).

Agamben, Giorgio, *Medios sin fin: Notas sobre la política* (Valencia: Pre-Textos, 2001).
Amster, Pablo, *Apuntes matemáticos para leer a Lacan: 2. Lógica y teoría de conjuntos* (Buenos Aires: Letra Viva, 2010).

⁸² Javier Fernández Sebastián, “Iberconceptos. Hacia una historia transnacional de los conceptos políticos en el mundo iberoamericano”, *Isegoría. Revista de filosofía moral y política*, 37 (2007): 171.

Anderson, Benedict, *Comunidades Imaginadas: Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo* (México: Fondo de Cultura Económica, 1993).

Aranda, Gabriela y Francisco Ruiz, “Clasificación y ejemplos del uso de ontologías en Ingeniería del Software”, en *XI Congreso Argentino de Ciencias de la Computación* (2005), http://sedici.unlp.edu.ar/bitstream/handle/10915/23076/Documento_completo.pdf?sequence=1&isAllowed=y [consulta 24 julio, 2020].

Arns, Inke, “Irwin Navigator: Retroprincip 1983-2003”, en *Irwin: Retroprincip 1983-2003*, ed. Inke Arns (Revolver, 2003), http://en.inkearns.de/files/2011/03/2003_arns_irwin_retroprincip_e.pdf [consulta 29 julio, 2020].

Badiou, Alain y otros, *¿Qué es un pueblo?* (Buenos Aires: Eterna Cadencia, 2014).

Bajtín, Mijail, *Estética de la creación verbal* (México: Siglo Veintiuno Editores, 1999).
Bauman, Zygmunt, *Retrotopia* (Epublibre, 2017), <http://bajafiles.com/f/Wfwipk> [consulta 22 abril, 2018].

Becker, Howard, *Datos, pruebas e ideas: Por qué los científicos sociales deberían tomárselos más en serio y aprender de sus errores* (Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores, 2018).

Bentivoglio, Julio, “A história conceitual de Reinhart Koselleck”, *Dimensões*, 24 (2010), https://www.academia.edu/26628084/A_Hist%C3%B3ria_conceitual_de_Reinhart_Koselleck [consulta 25 julio, 2020].

Biglino Campos, Paloma, “No es sólo la representación, sino también el control”, en *Estado constitucional, derechos humanos, justicia y vida universitaria*, Tomo IV, Vol. 1, ed. Carbonell y otros (UNAM, 2015).

Bloch, Marc, *Apología para la historia o el oficio del historiador* (México: Fondo de Cultura Económica, 2001).

Blumenberg, Hans, *La legitimación de la Edad Moderna (Edición corregida y aumentada)* (Valencia: Pre-Textos, 2008).

Blumenberg, Hans, *Trabajo sobre el mito* (Barcelona: Paidós, 2003).

Braudel, Fernand, *La historia y las ciencias sociales* (Madrid: Alianza Editorial, 1970).

Burdiel, Isabel y María C. Romeo, “Historia y Lenguaje: La vuelta al relato dos décadas después”, *Hispania*, LVI/1, 192 (1996).

Chatterjee, Partha, *La nación en tiempo heterogéneo y otros estudios subalternos* (Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores, 2008).

Chignola, Sandro, “Historia de los conceptos e historiografía del discurso político”, *Res publica*, 1 (1998), <http://revistas.um.es/respublica/article/view/25711/24951> [consulta 15 enero, 2015].

Coll, Rubén, “NSK del Kapital al Capital. Neue Slowenische Kunst. Un hito de la década final de Yugoslavia”, en *Inaudible. Radio del Museo Reina Sofía* (2017), https://radio.museoreinasofia.es/sites/default/files/audio/material/rrs_inaudible_nsk_es.pdf [consulta 30 julio, 2020].

Colon Zayas, Eliseo, *Publicidad y hegemonía: Matrices discursivas* (Colombia: Grupo Editorial Norma, 2004).

Comparato, Fabio K., “Variações sobre o conceito de povo no regime democrático”, *Estudos Avançados*, 11, 31 (1997), <https://www.scielo.br/pdf/ea/v11n31/v11n31a13.pdf> [consulta 25 julio, 2020].

Corbin, Juliet y Anselm Strauss, “Grounded Theory Research: Procedures, Canons, and Evaluative Criteria”, *Qualitative Sociology*, 13, 1 (1990), <https://med-fom-familymed-research.sites.olt.ubc.ca/files/2012/03/W10-Corbin-and-Strauss-grounded-theory.pdf> [consulta 24 julio, 2020].

Cossio, Carlos, *La revolución del 6 de septiembre: Introducción filosófica a su historia y esquema universal de la política argentina* (Buenos Aires: Ed. La Facultad, 1933).

Cruz Rodríguez, Edwin, “De la historia conceptual de lo político a la historia de los discursos políticos. Una aproximación”, *Revista Historia 2.0*, 1 (2011), https://www.researchgate.net/publication/277731071_De_la_historia_conceptual_de_lo_politico_a_la_historia_de_los_discursos_politicos_Una_aproximacion [consulta 23 julio, 2020].

De Benoist, Alain, *Nosotros y los otros: problemática de la identidad* (Buenos Aires: Nomos, 2019).

Fear of Music, “Laibach. Rammstein para ‘adultos’” (5 de junio de 2010), <https://fearmusic.wordpress.com/2010/06/05/laibach-rammstein-para-adultos/>.

Fernández Sebastián, Javier, “Iberconceptos. Hacia una historia transnacional de los conceptos políticos en el mundo iberoamericano”, *Isegoría. Revista de filosofía moral y política*, 37 (2007).

Gruber, Thomas. “Toward principles for the design of ontologies used for knowledge sharing”, *International Journal Human-Computer Studies*, 43 (1993), <http://citeseerx.ist.psu.edu/viewdoc/download?doi=10.1.1.89.5775&rep=rep1&type=pdf> [consulta 24 julio, 2020].

Jullien, François, *La identidad cultural no existe* (Barcelona: Taurus, 2017).

Koselleck, Reinhart, *Historias de conceptos: Estudios sobre la semántica y pragmática del lenguaje político y social* (Madrid: Editorial Trotta, 2012).

Laclau, Ernesto y Chantal Mouffe, *Hegemonía y estrategia socialista: Hacia una radicalización de la democracia* (Madrid: Siglo XXI, 1987).

Lakoff, George, *No pienses en un elefante: Lenguaje y debate político* (Madrid: Editorial Complutense, 2007).

Loroux, Nicole, *La guerra civil en Atenas: La política entre la sombra y la utopía* (Madrid: Akal, 2008).

Martín-Baro, Ignacio, “¿Quién es pueblo? Reflexiones para una definición del concepto de pueblo” (1974), <http://www.uca.edu.sv/coleccion-digital-IMB/articulo/quien-es-el-pueblo-reflexiones-para-una-definicion-del-concepto-de-pueblo/> (consulta 23 julio, 2020).

Morgan, Edmund, *La invención del pueblo: El surgimiento de la soberanía popular en Inglaterra y Estados Unidos* (Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores, 2006).

Pólya, George, *Cómo plantear y resolver problemas* (México: Editorial Trillas, 1989).

Reyes, Graciela, *Los procedimientos de cita: estilo directo y estilo indirecto* (Madrid: Arco Libros, 1995).

Romero, Francisco, *Teoría del hombre* (Buenos Aires: Editorial Losada, 2008).

Rosanvallon, Pierre, *El siglo del populismo: Historia, teoría y crítica* (Barcelona: Galaxia Gutenberg, 2020).

Rosanvallon, Pierre, *Por una historia conceptual de lo político: Lección inaugural en el Collège de France* (Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2003).

Rossi, Luis, “Fenomenología del pueblo: el análisis de la identidad colectiva en el curso de Martin Heidegger *La lógica como pregunta por la esencia del lenguaje* (1934)”, *Res publica*, 15 (2005), https://www.academia.edu/1950075/Fenomenolog%C3%ADa_del_pueblo_el_an%C3%A1lisis_de_la_identidad_colectiva_en_el_curso_de_Martin_Heidegger_La_l%C3%B3gica_como_pregunta_por_la_esencia_del_lenguaje [consulta 13 mayo, 2020].

Sánchez-Prieto, Juan M., “Reinhart Koselleck: la interdisciplinariedad de la historia, en: Memoria y Civilización”, *Anuario de Historia*, 15 (2012), <http://culturahistorica.org/wp-content/uploads/2020/02/sanchez-prieto-koselleck.pdf> [consulta 24 abril, 2022].

Sartori, Giovanni, *¿Qué es la democracia?* (México: Editorial Patria, 1993).

Saur, Daniel, “Categorías intermedias y producción de conocimiento”, en *Giros teóricos en las ciencias sociales y humanidades*, ed. Eva da Porta y Daniel Saur (Córdoba: Comunicarte, 2007), 63-71.

Schacter, Daniel y otros, “Implicit Memory for Possible and Impossible Objects: Constraints on the Construction of Structural Descriptions”, *Journal of Experimental Psychology: Learning, Memory, and Cognition*, 17, 1 (1991), <https://scholar.harvard.edu/files/schacterlab/files/schactercooperdelaneypetersontharan1991.pdf>.

Sigal, Silvia y Eliseo Verón, *Perón o muerte: Los fundamentos discursivos del fenómeno peronista* (Buenos Aires: Eudeba, 2004).

Sokal, Alan y Jean Bricmont, *Imposturas intelectuales* (Barcelona: Paidós, 1999).

Strauss, Anselm y J. Corbin, *Bases de la investigación cualitativa: Técnicas y procedimientos para desarrollar una teoría fundamentada* (Medellín: Editorial Universidad de Antioquia, 2002).

Žižek, Slavoj (ed.), *Lacan. Los interlocutores mudos* (Madrid: Ediciones Akal, 2010).

Perfil académico

Javier Tobares es licenciado en Historia (2006) por la Universidad Nacional de Córdoba, Facultad de Filosofía y Humanidades, Escuela de Historia (Argentina), Magíster en Partidos Políticos (2016) por esta universidad (Centro de Estudios Avanzados), y Doctor en Historia (2021) también por esta universidad. Es autor, entre otras publicaciones, de *Deus ex suffragii. La construcción del pueblo en el discurso oligárquico. Córdoba, Argentina. 1890-1912* (VDM Verlag, 2017) y *Encrucijada: La construcción del concepto pueblo en la obra de Leopoldo Lugones. 1910-1932* (2021).

Academic profile

Javier Tobares is graduated in History (2006) in the National University of Córdoba, Faculty of Philosophy and Humanities, School of History (Argentina). He has a Master in Political Parties (2016) from this university (Center for Advanced Studies), and a PhD from this university too. He has published, among other studies, *Deus ex suffragii. La construcción del pueblo en el discurso oligárquico. Córdoba, Argentina. 1890-1912* (VDM Verlag, 2017) and *Encrucijada: La construcción del concepto pueblo en la obra de Leopoldo Lugones. 1910-1932* (2021).

Fecha de recepción: 19 de febrero de 2023.

Fecha de aceptación: 30 de abril de 2023.

Publicación: 30 de junio de 2023.

Para citar este artículo: Javier Tobares, “Matriz Discursiva. Propuesta de una categoría analítica de alcance medio para una historia conceptual de lo político”, *Historiografías*, 25 (enero-junio, 2023), pp. 7-30.